

LA CRÍTICA DE Pedro Gandolfo |

BETTY, LA CONDENADA

Para un lector que esté familiarizado con la obra del chileno Germán Marín (1934), *Dejar hacer* su última entrega novelística —deparará menos sorpresas que la confirmación de la madurez de una escritura y un universo narrativo personales y distintivos. Se trata de una acotada narración en la que destacan, junto a la inteligencia y la destreza de un escritor curtido, aquello que es ya habitual en sus quehaceres: el ejercicio de una ficción que se sitúa en una zona próxima a la crónica informativa o periodística y, por sobre todo, la búsqueda de un estilo característico, de un ritmo propio, de una cierta prosa narrativa.

La voluntad por sugerir una continuidad con el resto de su obra está dada desde la propia elección del personaje que protagoniza el relato: Betty Cafrúco, que contaba ya con una fugaz aparición secundaria en las páginas de *La ola muerta*, será ahora la figura principal, el centro exclusivo de la narración. Betty es una muchacha veinteañera que, recién salida del Penal N° 2 de Puente Alto tras cumplir una condena de un año por robo, decide reorganizar su vida y reiniciarse socialmente. La escena con que se inicia la novela se encarga, sin embargo, de delinear el desmorono y la miseria que rodean al personaje, el mundo degradado del que intentará librarse sin éxito: se nos dice que la muchacha "no tenía dónde dirigir sus pasos", que pese a su deseo de mantenerse desde entonces "lejos de la posibilidad de recaer" estaba no obstante "borrada al destino que le tocara vivir en adelante".

Dicho destino es el que ocupará las páginas de un relato que, casi próximo a la tradición de la novela naturalista, se encargará de enfatizar el fracaso de las expectativas de Betty por sellar adelante y sobreponerse al medio que la rodea. Un narrador en tercera persona, en todo momento distante y exento de juicios morales, se encargará de relatar la tragedia de un personaje que para conseguir su reivindicación debe echar mano a la traición y al engaño. Únicas leyes de un circuito abstrante que sólo contribuye a obstaculizar cualquier posibilidad de genuina absolución existencial. Si es cierto que Betty es capaz de asegurarse el bienestar material, al recibir una fuente de soda y una pequeña fortuna como herencia de un tal Eleuterio Gálvez, anciano maribundo ante el que finge un amor interesado, también lo es que dicho bienestar estará viciado por la incuración de su origen: la culpa, por un lado, y el miedo ante la inminente vengan-

za del Cholo Sepúlveda, por otro, determinarán la esterilidad del aparente ascenso social. Aunque la trama consiga en el curso de la novela pasar de Matucana a El Golf, aunque logre sobreponerse a los embates del Cholo, seguirá hasta el final condenada por las secuelas de un "pasado quizás irremediable".

El "laissez faire, laissez passer" del que la novela toma su epígrafe y su título, entonces, acuñado para designar la libertad de los individuos en el ámbito económico y social, subraya aquí irónicamente esa especie de determinismo que define a Betty, incapaz de conseguir algo más que un tipo de obstinación destinada a "sobrevivir como fuese en el mundo que le fuera aguantar". Sin dramatismo ni sensibilidad, Marín logra suscitar auténtica compasión por un personaje venal, mil y problemático, culpable y víctima a un mismo tiempo, dispuesto tanto a la traición como a la amistad entrañable o al amor auténtico. La objetividad cronística del narrador, su distancia, no atenta contra la cercanía de los personajes: vigoriza y potencia, más bien, la crudeza del contenido social de su relato.

Si la estructura de *Dejar hacer* no caeconde mayores complejidades, ajustándose de principio a fin a una linealidad tradicional que reduce el suspense o los quiebres significativos en la trama, sí en cambio cabe destacar el tipo de lenguaje utilizado para narrar los sucesos. La prosa de Marín, como de costumbre, es rítmica y cadenciosa, produce a la extensión y a la demora, compuesta por largos párrafos que se dilatan en frases subordinadas. Existe, por cierto, un hiato evidente entre el medio social degradado del que se ocupan sus páginas y la elegancia o riqueza del estilo en que están escritas, siendo el propio narrador quien se ocupa en algún pasaje de hacerlo notar: "Su vida, en consecuencia, distaba de haber sido fácil y sólo aguardaba del futuro que llegara pronto, ya que peor no iba a ser, peor como dice el lenguaje popular". Pero es dicho desajuste el que parece proveer a la novela de aquel relieve atrayente que es acaso la clave de la solidez del arte de Marín: el deseo de una prosa lenta, escrita a mano, similar a aquella caligrafía japonesa en la que había "un arte gráfico de la escritura que se manifestaba a la par del contenido".

Crítica en: blogs.almurcario.com/cultura



DEJAR HACER

Germán Marín
Editorial Alfaguara,
Santiago, 2010,
148 páginas,
\$11.900

Betty, la condenada [artículo] Pedro Gandolfo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gandolfo, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Betty, la condenada [artículo] Pedro Gandolfo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile